

Angélica Estenssoro de Salinas Aramayo

Ánfora de Ensueños

1993

Ilustración: Blanca Salinas de Giussani
Diseño y Composición: Nohora Olaya de Beltrán
Y Jorge Enríquez B.

© Rolando Diez de Medina, 2013
La Paz - Bolivia

CONTENIDO

A mis Hijos, por Ellos y para Ellos

Su Nombre es Rosario
Luis
Carlos
A mi Hija Blanquita
Alegria
Mis Hijos
Cuando se Calle mi Voz

Lámpara Votiva

Ayer Nupcial
Es El
El Tribuno

A Carlos
Tu Ausencia
La Sombra Amada
Sola

Mis Raíces

Senderos de Luz
Volverás
Eran como Nardos
En Mejores Tiempos

Estampas de mi Tierra

Mi Ciudad
Al Illimani
Cordillera de los Andes
Copacabana del Ande
Lago Sagrado
Indiecita
El Minero

Fama y Gloria

Visionario Almirante
La Senda del Fundador
Clamor de la América

Impresiones

Sinfonía en Gris: Londres
Ciudad Eterna
Fontanas Romanas

Gavilla de Ensueños

Festival
Sueño
Niebla
Arboles Seculares
Las Campanas
Ser Madre
Leyendo a Gabriela
A Una Artista
Sombras
Bruma
Por una Fantasía
Amarga Dulzura

Horas de Acíbar

Incertidumbre
In Memoriam: Luto y Dolor
Imploración

Misticismo

Tribulación
Viernes Santo
Navidad
Prodigio de Amor

Oración por la Paz

Guerra
Negros Nubarrones
Fuera de Órbita

*L*a autora de esta obra comenzó a escribir versos cuando era una colegiala y -rodeada hoy de hijos, nietos y biznietos -los sigue escribiendo. Lo hace con amor y fruición. Pero solo muy rara vez había publicado algunos de ellos en diarios o revistas y no había previsto editar un poemario. El que ahora se publica proviene de la iniciativa de sus hijos.

Es un manojito tomado de un conjunto de alrededor de 200 poemas escritos a lo largo de toda una vida. Poemas naturales y espontáneos, surgidos de una fina sensibilidad y de una honda emotividad mucho más que de la formación literaria y de la reflexión filosófica. De ahí su vigor y sencillez. Y de ahí también la frescura en el decir que prevalece desde la adolescencia hasta la actualidad.

Perceptiva y locuaz, la autora abarca con soltura una diversidad de temas. Desde los intimistas y los místicos hasta los telúricos y políticos. Pero son los sentimentales - los que hablan del pesar o de la dicha, de la duda y la muerte, de la ternura y el miedo - los que caracterizan su producción poética. Su estilo, libre pero romántico, se enmarca en la lírica florida y dolida que otras corrientes - llegarían a desplazar en Bolivia sólo después de la guerra del Chaco.

Doña Quica escribe al correr de la pluma. Se dice que el impulso poético le viene de muy adentro y con apremio, florece en sus labios incontinentemente y llega al papel como cascada. Por eso revisa rara vez lo que ha escrito. Reacciona ella instintivamente y con presteza a las cosas que en su entorno llaman su atención y a las que le dicta la meditación. Y las traduce con facilidad y gracia debidas a su aptitud para hacer figuras ya su musicalidad que pareciera innata. Es grato, pues, conocerla también por sus versos amorosamente rescatados para los demás por sus hijos Rosario, Luis, Carlos y Blanca.

Luis Ramiro Beltrán Salmon



Su Nombre es Rosario
A mi hija "Bebé"

Serenidad y sencillez
son tus grandes atributos
y tu legítimo mérito
la diafanidad de tu espíritu.

Con el valor de espartana
venciste golpes alevés:
mas, poseedora de luz,
renaciste soberana.

Clara visión y talento,
generoso corazón,
dulce exquisita razón,
tiendes la mano al momento.

Eres reina de tu hogar
que dignifica tu ejemplo
y tenemos que admirar
tu mundo que es un templo.

Madre, hija sin igual,
bendecimos al Señor
que nos da el privilegio
de ser parte de tu amor.

Luis

Eres para mí don precioso
de los cielos, hijo mío;
a tu carro victorioso
está uncido mi destino.

Privilegiado talento.
has llegado hasta la cumbre;
tu paso es de triunfador,
te quieren y te respetan
porque para ti el honor
es la ciencia de la vida.

Eres mi orgullo y mi gloria,
lucero de mi camino,
iluminas con euforia
mi vida que ya reclina
dulcemente la cabeza
a la sombra de tu encina.

Carlos

Una imagen tú reflejas
que guardo en el fondo de mi alma:
conjunción de dos estrellas
que fundieron sus anhelos.

Eres cumplida promesa,
prodigio de voluntad,
recto pensar y entereza;
siempre supiste triunfar.

Tu actitud tiene nobleza,
decisión y sobriedad,
y en tu vida la grandeza
significa honestidad.

Tú me das calma y sosiego;
por ti doy gracias al cielo
y, al prolongarse mi vida.
eres mi báculo y mi guía.

A mi hija Blanquita

Hoy en el mundo moderno
muchas cosas que admirar,
mas pocas pueden probar
verdades de amor eterno.

Eso tú lo has conseguido
con tu firmeza y talento
pues con la fuerza del viento
eres roca que se ha erguido.

Y sin mella ni desmayo.
con dulzura y fortaleza,
forjaste con tu entereza
un cielo azul como en mayo.

Quien me lo iba a decir
que la niña de mis ojos
sea ancla y sea fe
sonriendo en sus arrojos.

Alegría

Alegría, alegría, alegría,
esa tu risa da gloria,
es campanita de plata
que repica con euforia
en el ocaso escarlata.

Alegría, alegría, alegría,
el aire entra a tus
pulmones
gozoso y embriagador
para cobrar en sus sonos
tu risa de ruiseñor.

Alegría, alegría, alegría,
palpita como paloma
que aletea en el pinar
tu esbelto talle que cimbra
como viento en el palmar.

Ola de mar que desata
torrentes de yodo y sal,
tu sangre joven rescata
con su risa un madrigal.

Ríe, mi dulce tesoro,
no pierdas tu alegría, don
de tu risa que es río
que riega mi corazón.

Mis Hijos

De mis venas ungida
la savia de la vida
es luz cuajada y pura
del tiempo y la ternura.
Sus ramas florecidas
se extienden hacia el cielo
y así veo cumplidos
mis sueños y mi anhelo.

Los hijos de mis hijos
renuevan el latido;
mi sangre vibra en ellos,
mi yo se queda fijo.

Eterno postulado
en ellos se realiza,
la vida ha coronado
mi ser y lo idealiza.

Es mística la esencia;
si estoy yo en los míos,
irradia su presencia
la luz del que se ha ido.

En esta realidad
continúa la vida,
será finalidad
cuando Dios nos la pida.

Y en la tierra madura
seguirán las edades,
aliento que perdura
de mi amor las bondades.

Cuando se Calle Mi voz

El agua corre mansa,
tengo paz en el alma.
Las nubes no se agitan,
llega silente calma.

Mis pasos van contados.
se acorta mi camino.
Los lazos que he atado
brindaron fuerza al destino.

Un halo de esperanza
sonriendo en el cielo esboza
la grandeza del Señor.

Dulces y fuertes lazos
trenzados con amor,
soy tronco de los míos,
mi sangre corre en ríos.

Savia de frondosa encina
que a sus ramas entregó
la gracia con que vivió
en floración continua.

Nidal de tiernas aves,
gorjeos de pajarillos,
cantos y revoloteos
con rondas y con murmullos.

Alzaron vuelo al espacio
mas siempre hallaron regazo
que la vieja encina dio
al recibirlos en sus brazos.

Bendito sea el Señor,
siempre los guíe y proteja
cuando se cierran mis ojos
y calle por siempre mi voz.

Lámpara Votiva



Ayer Nupcial

Hora de añoranza es la dulce hora;
los gratos recuerdos deslíen la escarcha
y solo en la mente hay algo que fue
cuando un barco blanco elevaba el amor
meciendo en las alas bellas ilusiones
de dos almas jóvenes que ansiaban vivir.

Todo sonreía, todo era alegría,
hermosos proyectos de hacer maravillas;
juntas las cabezas, manos enlazadas
y tiernas miradas que hacían soñar;
unidos por siempre, juntos en la vida,
nada que enturbiara su hermoso ideal.

No saben de penas, no caben mentiras,
todo es transparente, suave, matinal,
época en que la alondra prepara el nidal,
no existe en el mundo una dicha igual.

Cadenciosamente va, y muy ligera,
la nave que lleva a Cupido triunfal
mientras en el aire nota la quimera
y despliega sus alas el vela nupcial.

Es El

Yo quisiera con cinceles modelar
esa noble y serena dignidad
de su rostro tan viril y singular
que refleja una firme voluntad.

Impecable la cabeza del señor
sigue un ángulo perfecto con rigor
y esa frente que denota al pensador
no la altera ni el enojo ni el dolor.

Su mirada tiene gran profundidad
y una luz con interno resplandor,
unas veces dulce y tierna con amor,
y otras veces despojada de piedad.

Tiene el porte reposado y personal
del nacido en cuna patriarcal;
su paso es firme y de innata dignidad
y es su lema y virtud la honestidad.

El Tribuno

Fue su palabra pensamiento de oro,
tuvo su verbo majestad que brilla;
manejó con estro la lengua de Castilla
y lució en su ademán un gran decoro.

Profundo pensador, helénico y tonante,
abrazó con pasión su convicción sincera;
y llevó hasta la cima su empuje rutilante
cual adalid en pos de su misión señera.

Como nota de Beethoven de clara resonancia,
el tono de su voz, vibrante sinfonía,
fustigaba sin tregua del rival la arrogancia
y, derramando ovaciones, su pueblo lo aplaudía.

Ingenioso e irónico, pero siempre un señor,
fue catedrático magna de humanidad y civismo,
disciplinado, austero, valiente luchador,
y ejemplo singular de patriotismo.

A Carlos

Hablarte no quisiera de la negra perfidia
del cauce de mi vida que llora y que gime,
del yermo de mi campo que el corazón oprime
sangrando con tu ausencia. ¡Oh gozo el de la envidia!

Tú, que fuiste báculo que apacentó en mi aprisco
e hiciste de mi roca brotar agua divina,
no permitas que la sierpe ascienda al risco
donde tu corazón de hombre cimentó nuestra encina.

Tú, que para mí sembraste tan solo luz de estrellas
dejando en el camino jalones con tus huellas,
detén el duro ritmo de mi corazón sangrante
y, con tu espíritu de águila, levántalo en el viento.

Tú, que abriste surco profundo en mi entraña
haciendo el prodigio del dios de la montaña,
en esta tierra amarga protege la azucena
y llena de infinito su veste de ave plena.

No ves, amado ausente, que el mirto ha florecido
y que el pajarillo inquieto volar quiere del nido?
Protege tú su vuelo y marca tú su rumbo
poblando el horizonte con luces y nelumbios.

Yo estoy contigo, dime, y estoy en ti, no temas.

Con arrullo de ave velare por tus gemas,
luce tú la ternura de tu frente serena
y espera que ya el tiempo reunirá nuestras naves.

Tu Ausencia

Mis sueños reviven a porfía
porque mi alma y pensamiento
en una conjunción de sentimiento
están contigo, amado, cada día.

Mis sueños me traen en su vuelo
tu imagen de néctar y de lirio,
ternura silente y placido consuelo,
amor eterno, platónico delirio.

Tu ausencia, eterna lejanía,
viene a mí en ráfagas de fuego
que son caricia y ternura,
vivo recuerdo de tu presencia pura.

Acarician mi oído como una melodía
las notas de tu voz en el rumor del viento

y palpitan en el aire como un presentimiento
memorias del tiempo de ambrosia.

Prodigio de añoranza rediviva,
la luz de tu espíritu vence a la distancia
y, convertida en lámpara votiva.
consuela mi alma y atenúa su ansia.

La Sombra Amada

Dolor, te he superado;
dolor, no soy tu esclava,
eres del hombre inseparable,
eres guijarro en el camino.

Fuí cual la espiga
que el viento abate,
hincaste rudo tus garras
fieras en mi alma joven
e hiciste trizas mi fe primera.

Sombras funestas
me circundaron
de cruel pavor
mientras el rostro
de la amargura
hacia muecas de compasión.
Acibaraste el dulce vino,
y desgajaste mi vida entera,
lo arrebataste de mi destino
y en mí ensañaste
del sacrificio el garfio cruel.

Tú me incendiaste el verde troje
que fue pavesa, ceniza fue,
mas hoy retornan con alegría
aquellos trigos aún más dorados
y el pan que brindan
es bendición.

La sombra amada
me ha protegido,
te dio batalla sin dar cuartel
y aligero mi sino aleve
con la frescura del hidromiel.

Tal vez algunos no me comprendan;
él me ha enseñado
a hacer el bien.

Sola

Sola mi pena callada,
va conmigo entre la gente.
Serena y pronta sonrisa,
no refleja el mal que siente
esta mi pena callada.

No es tortura ni es angustia,
ni locura de pasión,
es gota que horada la fuente,
es cuerda tensa que rompe
y rasguña el corazón.

Tiene el sabor melancólico
del ser y del no ser
y el idéntico compas
del nunca y del jamás.

Sola
mi pella
callada...

Mis Raíces



Senderos de Luz

A la memoria de mi padre

No estoy sola, yo sé que estás conmigo,
Te siento en las ondas del aire
en la luz y en el silencio,
en la fuerte pulsación de mi sangre
que fue la tuya,
como río que al regar
abre cauce de milagro
en sus riberas.

Me repito sin cansancio tus palabras
que me llevan por las cimas,
por los montes, por los riscos,
y. al llegar al espacio azul del infinito,
se diluyen entre luces siderales
sin forma corporal, diafanidades de tu ser
saturado de inmensa arcanidad.

Tú, altivo señor, padre adorado,
estás en todo, ahuyentas la incertidumbre;
sin ti ahora nos toca caminar.

Hallaste tú la senda mística,
la de la calma y sosiego
para el que en su rota tuvo la firmeza
que sustenta las bases de este mundo;
limpieza de corazón, amor profundo,

plenitud de espíritu, perfección humana
que alivia el dolor y lo embalsama.

Ha florecido tu árbol al pie de la montaña,
pesadas son sus ramas y el fruto promisor,
tu fe en el mañana fue óptima cosecha,
trinidad de nobleza, trabajo y vigor.

La excelsitud sublime de tu virtud fue cumbre
en los días sin luz y en los dorados;
cumpliste del maestro la austera ley de vida
y fuiste cual la roca que da su manantial.

Solo quiero yo ahora ensalzar tu nobleza,
tu dignidad, tu porte, tu bíblica cabeza
y venerar tu nombre, varón de la entereza,
señor entre señores y padre sin igual.

Volverás

A la memoria de mi madre

Háblame, tu silencio ha de matarme,
ya no puedo callar si te he perdido
y este intenso dolor he de gritarlo
a los mares, a los cielos y al abismo.

Transidas de dolor están
las fuentes de mi vida;
el dulce néctar que me dio su aliento,
el germen que a mi ser le dio la savia
desde la profunda herida de la entraña
donde se formó la esencia de mi ser,
en sus fuentes se ha agotado,
y las fuerzas telúricas avaras
sorbieron los diamantes
de sus puros manantiales.

Junto con las estrellas
se ha dormido la luz de sus ojos
y el amanecer helado y triste
anidó en su corazón.

Perdura siempre la luz
de su sapiencia.
brilla con cálida fulgor.

Ella daba al gorrión tierna comida,
mieles y néctar de su voz fluían,
caudales de luz tras de su paso alado
dejaba cual jalones en su rota.

La seda de su túnica irradiaba
resplandores de paz y de quietud

y el sereno fulgor de su mirada
trasunto era de su espíritu de luz.

Volverás cuando canten las alondras,
volverás cuando liben
en el polen de las flores
las abejas mis amores.
Volverás cuando en ánfora sagrada
mi cuerpo se haya transformado,
cuando sienta yo en mis venas
la razón del milagro de mi hijo.
Volverás cuando labios balbucientes
den cadencia a la voz inmaculada
que guardo en el seno más profunda,
más sagrado y más puro de mi alma:
¡Madre mía!

Eran como Nardos

¡Oh! benditas las manos de la madre mía
eran como lirios, eran como nardos,
frescas como el aire color marfilino,
suavidad de ave, tersura de armiño.

Cuando las posaba en mi frente ardiente
volvía la calma serena y consciente,
su roce era seda y un halo fragante
inundaba el alma cual néctar sedante.

Eran dos palomas que revoloteaban
sobre el teclado de aquel viejo piano
arrancándole tiernas melodías
con gran maestría.

Bordaba en el lino bellas margaritas
destinadas siempre a un altar divino,
manos enlazadas en otras, benditas,
adorando en ellas el sagrado villa.

Ellas mitigaban el dolor ajeno
dando a su ayuda ternura de ensueño,
ellas desgranaban el santo rosario
y lo acariciaban como a un relicario.

Rezando en silencio el Ave María
sus manos de santa al cielo subían.
¡Oh! benditas manos de la madre mía,
eran como lirios, eran como nardos.

En Mejores Tiempos

En sillares pétreos el tiempo se ha dormido,
la madera es humus cual polvo amarillo;
mohosos y crujientes, los goznes clausurados
recogieron ondas de sonidos de vida,
de silencio y de muerte.

Guantelete de acero, aldabón yunque del tiempo,
que germinó en la veta insondable y eterna,
del principio de los hechos perdidos,
donde sombras de manes hicieron clan de hombres.

Titanes que liaron luz de luna en la piedra
con telar de taladros, con cinceles de espuma,
plasmando en la arena y el cuarzo,
cuarteletes rampantes, armaduras y grifos
en testamento mudo, imperecedero y duro.

Ya la sombra ha perdido su silueta
en la oquedad profunda de la ancestral arcada
en donde un gemido inmodulado busca anhelante
el restallar de su propio eco.

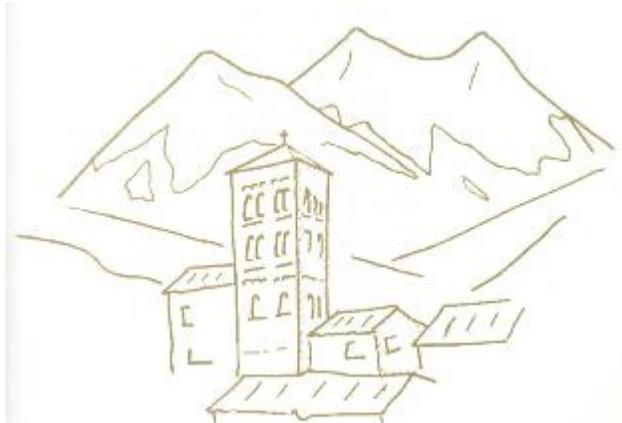
Soñolientos y dormidos, corredores claustrales
manchados de ocres viejos, carcomidos y fríos,
impresos con los pasos de seres en su orgullo aglutinados
que se tragaron siglos, dejándonos sarcófagos
nimbados y espectrales.

Abroquelada en el silencio la molécula
superó su vital empuje
y, a través de la marcha de los tiempos,
unas veces con la espada,
con la esfinge o con la toga,
puso rúbricas en los filtros de la sangre
y nuevamente hubo luces en los viejos ventanales
y llenáronse de vida los vetustos aposentos.

Con los ojos entornados yo me veo en el espejo
y como ala de paloma
siento el roce de la mano de la abuela
en el trigo de mis bucles;
son de seda, son de rosa
esos años de la infancia
que han quedado allá a lo lejos.

Se amodorra en mi memoria el perfume de heliotropo
y con bruma de leyenda
el breviario del recuerdo finaliza;
érase en mejores tiempos.

Estampas de mi Tierra



Mi Ciudad

Nací yo en esta ciudad
y estos vientos y esta tierra
que siempre van escalando
obstinados hacia el cielo,
han embebido mi alma
de fulgor fuerte y sereno.

Transparencia azul del éter
Puro, nítido y fluido,
da reflejos diamantinos
a los picachos andinos.
Y la montaña divina,
con su real manto de nieve,
se torna como un cristal
con visos de rosicler
cuando el ocaso se muere.

Coronado por las cumbres
de blancura inmaculada,
el altiplano se extiende
cual grisado terciopelo
y yo lo quiero soñar
con sus ríos, con sus cerros.

Arriba moran los cóndores
y en el erial las vicuñas,
las llamas tan misteriosas
y las alpacas preciosas.

Entre dunas y animales,
paja brava y cebadal,
silba el viento con pavura,

recorriendo la llanura
con ritmo de vendaval.

El cielo azul es un raso
donde el sol brilla y fulgura
y envía como saetas
sus rayos hacia el mortal.

Reclinada dulcemente
a los pies de la montaña,
en la cuenca del Collado,
reposa serenamente,
como un puma encantado,
la ciudad noble y altiva.

¡Oh! ciudad mía, La Paz,
nombrada Nuestra Señora,
ya tus blasones de otrora
tienen un nuevo atavío
en tu progreso y pujanza
que, cual tu raza, es bravío.

En el acero fundido
de las armas de tu escudo
llevas un lema y pedido
que es clarinazo de esta era.

En paz y amor hoy convivan
los pueblos de nuestra tierra
para perpetua memoria.

Al Illimani

Es mística la devoción que siento
al contemplar tu nívea majestad,
cimentada en roca y en amianto;
olímpica eres, símbolo de eternidad.

Esculpida en el hielo de las cumbres
trazas en el azul augusta trinidad.

Tu regio manto está hecho de nubes,
el ritual del viento te acaricia sin cesar;
deslumbran tus destellos de diamantes
en aristas de agua cristalina
y aludes de blancura impresionante
son tu epopeya, lírica montaña.

El ocaso te adorna con sus galas,
te iluminan sus luces rutilantes.
Y eres la novia sonrosada y bella,
pureza blanca y rubor de aurora.

Los Andes te rinden pleitesía,
vestal del sol que al despuntar el día,
de rosicler te viste y de armonía.

Eres guardiana de una raza bravía
atalaya del resplandor de la alborada;
el águila y el cóndor en ti hallan morada,
refugio astral, mi cumbre sideral.

Cordillera de los Andes

Fueron rasgados los velos
y la noche se evapora;
cabalgando va veloz
el viento sobre las nubes,
delineando así a su paso
con vivos destellos azules
las siluetas imprecisas
de la abrupta cordillera.

Emergen de la neblina
las montañas en silencio
ante el estupor y asombro
de los eternos glaciares
que cubre un manto de nieve
como si fuera nupcial.

Aludes que se despeñan
van cincelandos arrecifes
como castillos en pena.

En grietas y en oquedades
cristalinos como lágrimas,
plateados hilos de agua
bajan de blancas neveras,
aristas que guardan ora
con corazas fluorescentes
de metales y schelitas.

El ventisquero galopa
por la escarpada senda
hacia el terrible barranco,
el de los pasos perdidos.

En los bastiones gigantes
es estupendo el prodigio
de estrellas que se incrustaron
en la piedra y el amianto
cual capiteles cuajados
de portentosos diamantes.

Retiro tan majestuoso
es del viejo Pachacamac,
espíritu venerable
que domina y avisora

atalaya tan gigante.

Principio de las edades
fueron castas ancestrales
de la grey de los incaicos
y los viejos aymaraes.

Vieron caer los crepúsculos
de antigua civilización;
ahora llegó la hora
de que el oráculo hable;
el eco de las montañas
desde las cumbres pregona
esfuerzo, paz y justicia,
lema, santa trilogía,
del noble hijo del sol.

Copacabana del Ande

Peregrina en el camino de la vida,
mis crepúsculos se van ya diluyendo;
sigo sola por la senda presentida
y es postrer aleteo el que me guía.

Para encontrar más allá del horizonte
una aurora que calme mis anhelos,
en unción yo recito letanías,
desgranando del rosario Ave Marías.

A la augusta doncella de los cielos
le imploro con el alma estremecida
me conduzca por la senda florecida
donde halle el consuelo espiritual.

Es el éter que me trae la esperanza,
raudo vuelo que me eleva hacia la cima
por picachos nevados de los cerros
hasta las aguas sagradas de los Andes.

Llego al lago donde suena la alborada,
es turquesa engarzada en maravilla,
con reflejos de cumbres por nieves coronadas.

Inefable exaltación, vaivén de olas,
en su ir y venir se diluyen los azules,
es un mar que se mece en la altura
emporio de luz, espejo de los cielos.

Copacabana ya se ve en lontananza,
el santuario de la virgen bien amada;
fue un aymara cuyas manos modelaron
la belleza de la reina inmaculada.

Tez morena, es paloma de la gracia,
se la aclama soberana noche y día,

y de hinojos yo le canto Ave Marías.
Ave plena de diáfana hermosura,
estrella matinal, Virgen María,
eres dulce embeleso del empíreo,
coros celestiales te rinden pleitesía.

Yo te pido el sosiego de mi alma,
bendícenos ¡Oh! Madre, borra los arcanos
de la ruta en que hoy viajan los míos,
pedazos de mi ser que solo a tí confío.

Prosternada te ruego, reina mía,
que tus dulces ojos bajes a la tierra;
¿no ves que sufren tus hijos
y es amargo el dolor que encierran?

Madre de Jesús, magnífica señora,
devuelve a tu pueblo la alegría.
apiádate de su quebranto,
borra de sus pupilas el llanto.
"Mamay Virgen Copaca,
como te dicen los indios,
el quechua y el aymara".

Lago Sagrado

Translucida esmeralda de altitudes
engarzada en níveas latitudes,
las profundas aguas de tu seno,
con matices de algas y de ensueño
nimbadas por el éter de la altura,
guardan en letargo tu cultura.

En cada amanecer rindiendo culto
al Inti sacra en ancestral delirio
preservas en tus ondas el misterio
del sol en tu hondura oculto.

Y, consumado el ritual sagrado,
mientras luces tus crestas opalinas.
emerge de tus aguas cristalinas
el signo del incario venerado.

Indiecita

Muchacha de trenzas largas
y cara de terracota,
llevan tus pies ruda ojota
y en tu espalda penas cargas.

De tu pollera el revuelo,
ritmo de tu amplia cadera,
tiene del viento en la era
el ondular del trigal.

Miras hacia el infinito
queriendo sondear el arcano
mientras hilas con tus manos
el vellón de un corderito.

Resignada y callada,
aceptas tu triste destino
sin pensar que tu camino
tendrá que cambiar mañana.

Habla de caciques y reyes
la historia de tu ancestro;
mas el imperio cayó
y la tierra, que es amarga,
te legó terrible carga
que en los tuyos recayó.

La vida se te hace dura,
mas llegará tu ventura,
indiecita altiplánica,
en el saber que depura.

Y luego con mente clara
el horizonte del mundo
será paisaje profundo
en que brille tu alborada.

El Minero

Sacudida en contracciones espasmódicas,
la montaña se abre, hendida basta la entraña
por ígnea mecha que eleva hacia la altura
devastadora llama.

Retumban las cumbres y las piedras caen;
toda la tierra resquebrajada llora,
y, al irrumpir sus lágrimas,
caen candentes lavas
de estaño, plata y plomo

entre los escombros calcinados.

El mismo cosmos se desangra...
allá está el hombre, cual tallado en bronce,
con su casco de guerrero apocalíptico.

Ahí está el músculo que, en tensión hercúlea,
perforó el socavón siniestro
y roturo el seno del abismo
en jadeante pugna con la mole enhiesta.

Perdido como hurón en la negrura
del caos insondable donde gestan
los cíclopes la dureza pétrea
a fuerza de valor y de energía,
con el pecho cual broquel forjado
por la mana de Vulcano,
arranca a la tierra sus tesoros
consciente de dejar en el venera
la roja sangre de sus venas rotas
y jirones de pulmón entre las rocas.

Aquel que entro en el socavón funesto
con paso vencedor y frente altiva,
hollando con los clavos de sus botas
la virgen senda de la mina oscura,
sale a la luz en busca del oxígeno
que no devolverá a su ser vencido
el calcio que a sus venas le restara.

Es la venganza de la madre tierra
que le hará seguir, exhausto hacia el arcano
mientras gime en el pajonal serrano
la humilde quena con eco dolorido.

Fama y Gloria



Visionario Almirante

Aquella reina que fue lumbre de Castilla,
espiritual dimensión, voluntad férrea,
constelación refulgente que maravilla,
asombro de los siglos en su fe etérea.

Del visionario captó la magna idea
desde el jardín soñador de los alcázares,
segura de alcanzar en sin igual pelea
el triunfo de la fe, su persistente idea.

Requieren de banqueros sus perlas y diamantes
que brillarán en jarcias de bellas carabelas;
Cristóforo Colombo manejará el sextante
en la gran aventura, profético almirante.

Bizarros navegantes en busca de Zipango
afroitan de los mares tormentas y ciclones,
bregan contra las olas, ferrados argonautas,
en pos de fortuna, de gloria, de honores.

Más la brújula los guía a lugares ignotos,
Canto de sirenas los alucinan y arrastran
más allá del horizonte, hacia un rumbo astral
allende el confín radiado y augural.

Los bajeles van raudos en la ruta marina,
apocalípticos monstruos en aguas del océano,
abismos pavorosos como negros arcanos,

el audaz almirante tiene el destino en sus manos.

Y llegó, triunfal, la gloria prometida;
el aura mensajera en amanecer brillante
trajo como clarín aquella voz tonante
sublime grito ¡Tierra! del vigía anhelante.

Arriban los bajeles a playas de occidente,
contemplan extasiados un increíble edén,
un continente nuevo, milagro sorprendente,
por la cruz y la espada del visionario aquel.

¡Y nuevo mundo tuvo la Católica Isabel!

La Senda del Fundador

Alonso de Mendoza,
caballero guerrero,
capitán de la adarga
y del casco de acero.
Arrogante escalaste
las cimas y la altura,
cabalgando en las nubes
en busca de El Dorado.
Y la aurora dormida,
la fatiga, el esfuerzo,
la viril apostura
del español linaje
te impulsaron al cielo,
etéreo y de quimera.
De las cumbres azules
de la fama y la gloria
y, siguiéndola senda
de los Incas cautivos,
oyendo ya el llamado
de Pachacamac airado,
aupaste las entrañas
y el sol ya reverbera
en el lago sagrado.
En tu deslumbramiento
ya crees que has llegado.

Mas la vista descubre
la nítida blancura
de la cumbre más alta,
de la perla más pura.
Conquistador glorioso,
persistes en tu intento;
amante del peligro,
no te importan los dardos
con que te ciega el Inti.
Te amenaza el cóndor,
y quiere devorarte
el puma del Collado.

Tiahuanaco, Atlántida aymara
te cierra el paso y
sientes el mágico sonido
del altiplano, donde
el viento huracanado
y la quena son una queja.
Arrebatan tus huestes
el viejo Collasuyo.
Es tu pasión vehemente,
estás alucinado.
Con el pecho jadeante
arribas a la ceja
de la meseta andina
y, en un encantamiento,
a tus pies descubres la cuenca
de la aurora dormida
y trompetas de triunfo
retumban en las cumbres
y en alas de log vientos,
cual si fuera un milagro,
pregonan al aymara.

Con legítimo orgullo
asientas ahí tus reales,
en la plácida hoya
desde donde puedes
rendir tu pleitesía
al Illimani sacro.
Es noble tu hidalguía.
honrándola fundaste
ciudad, la más altiva.
La Paz, Nuestra Señora,
blasonada y hermosa
en la perennidad de los tiempos.

Clamor de la América

América, la eterna, bañada por dos mares;
eres del mundo nuevo aurora de esperanza.
En tus altas guaridas está naciendo el tiempo
mecido por los vientos, tormentas y relámpagos.
Vas venciendo al destino envuelta en regio manto
de piedra y de basalto, los soles te saturan
y forjan en tu entraña el credo redivivo
que resuelve el enigma de los dioses airados.

Centurias te amordazan y, en pétrea geología,
desde la cumbre altiva nimbada de blancura
de nieves eternas, hasta la arena húmeda,
bañada por las olas de espuma de los mares,
guardas en tus entrañas historias ancestrales.

¿Qué misterio encierra tu soledad ciclópea?
¿Acaso los planetas sellaron tu memoria
y la pálida luna hechizó tus murallas?

Despierta, Madre América, es áspero el rocío,
los cóndores altivos se hunden en sus nidos
y la bruma los cubre con un velo de siglos.
Resurgirá en milagro la cordillera férrea,
subirá del abismo el grito de la tierra
y hablara la esfinge de las razas perdidas
con el ronco ardor de la voz de la gleba.

De las brisas marinas un clamor cual gemido
ira a las altas esferas y lágrimas oceánicas
reclamarán el derecho a sus playas perdidas.

Mas llegará la aurora con esa luz primera,
guardada en sarcófagos de sombras fantasmales
que empujan los aludes de trágicas quimeras.

Seremos lo que fuimos, bronce, arcilla y ámbar,
florece la piedra y capas germinales
de diamante y arena harán indestructible
el himno de aleluya en las serenas cumbres.

En los valles y selvas el agua cristalina
de las altas neveras fecundara las mieses
de los algodones y los dorados trigos
y cantará el río que bañe sus riberas.

Aplaca de caínes la fratricida mano,
el viento en los confines dará al hombre nuevo
humanidad de hermano. Resonara en los mares
el clamor de justicia y como luz flamígera
brillará en el aire, en el mar y en el camino.

Los reyes, los guerreros, los Incas y los mayas,
los viejos aimaraes, aztecas y araucanos,
encontrarán su senda y se darán la mano.
Entonces, solo entonces revelará la esfinge
el ancestral enigma al pueblo americano.

Impresiones



Sinfonía en Gris: Londres

Cielo oscuro muy nuboso
donde atisba temeroso
un sol tibio, blanquecino,
soñoliento e irreal.

Suavemente se desliza
una bruma que estiliza
el paisaje y utiliza
tintes grises como el humo
de las altas chimeneas,
cual pinceles gigantesco
manejados por manos
vigorosas del ciclón.

El asfalto de las calles,
como plomo diluido,
nos parece que ha huido
con silente y sordo ruido
de millones de motores
que atraviesan su extensión.

Entre el velo de la niebla
se recortan las siluetas
majestuosamente quietas
como mágica visión
de solemnes monumentos,
de castillos y palacios

catedrales y abadías,
mil museos e infinitas galerías
y un reloj que da las horas
con famosa precisión,
desgranando lentamente
sus sonoras campanadas
cual palomas espantadas
por el vértigo del tiempo,
que se oculta en las heladas
transparencias de las aguas
del gran río caudaloso
que atraviesa la región.
Es un clima muy celoso
guardián de este gran coloso
de insondable tradición.
pues cuando la niebla se esfuma
la lluvia cae muy fina,
envolviendo en su cortina
la prosapia de la cuna,
del imperio y la fortuna
desde Ricardo a Victoria
y una dulce Elizabeth.

York y Kent a Europa entera
llevaron la delantera
bajo su enorme paraguas.
su cortesía y spleen.

En la rueda de los tiempos
de progresos turbulentos
ferrocarriles por cientos
y la real navegación
fueron galardón de su historia,
de dos guerras la victoria,
orgullo de su nación.

Su tradición milenaria
asombra por lo grandiosa.
Esta ciudad es gloriosa,
de los siglos sensación;
envuelta en sus tintes grises,
nos llena de admiración.

Ciudad Eterna

En aguas del Tiber y en sus linfas claras
a Rómulo y Remo envió la diosa
para que fundaran leyendas muy raras,
lactados por loba, ciudad portentosa.

Al cabo del tiempo y de las edades
la leche fue mármol que la hizo inmortal;
de la madre loba quedó la fiereza
que al romano imperio llenó de grandeza.

Emanaron de ella gestas legendarias,
grandiosa epopeya, heroicas conquistas;
jóvenes romanos de talla estatuaria
ornaron su vida de gloria imprevista.

Y césares magnos hicieron imperio,
suntuoso, opulento, sanguinaria y cruel;
las justas del circa fueron improperio
y los santos mártires murieron en él.

Declino ese ciclo y la eterna Roma
floreció fecunda en la edad de ora,
del Renacimiento fue el gran tesoro,
del genio y la fama preciosa corona.

¡Oh! ciudad eterna así nos revelas
tu genio, tu ciencia, tu clarividencia;
inmenso emporio de luz y esplendor
le diste al mundo grandeza y amor.

Fontanas Romanas

Entre el laberinto de calles sombreadas,
rodeadas de ruinas de antiguo esplendor,
están las fontanas de aguas perladas,
jugando en cascadas de suave rumor.

Neptuno esta en Trevi en carro de nácar.
que olímpico y grave se deja llevar
por bellos y fuertes caballos marinos
y par los delfines que lo hacen pasear.

El dios de las ninfas con su gran tridente,
impasible y mudo, capta el pensamiento
de las multitudes que, en su valla intento,
dejan en sus ondas su ofrenda pendiente.

Saltan en el agua cristales de espuma,
en el fondo el mármol brinda mil reflejos;
la fuente de Trevi guarda en sus espejos
los deseos locos que al mundo abruma.

Gavilla de Ensueños



Festival

Una nueva estación de primavera,
de aire fresco y cielo azul,
se levanta como palio de quimera,
hay festín de color en el jardín,

Han abierto su corola los rosales,
vuelve y ronda en mi mente la ilusión,
volverán las abejas tempraneras
a libar en la flor del corazón.

Si el vivir va perdiendo su sentido,
si la luz se tamiza en el erial,
si se acortan en mi senda los caminos,
tornaré la mirada hacia el confín.

En mi alma ya se ensanchan los anhelos,
grandes ansias de beber el manantial
que revele del misterio verdad suma
y de al espíritu un hermoso sueño astral.

Pasa el tiempo, se suceden primaveras,
se entrelazan pasado y porvenir,
triunfador el amor en toda era
y la vida en suprema excelsitud.

Voy siguiendo la rota vespéral,
llegaré al final de la jornada
suavemente y no habrá tribulación
porque es bella la quimera que renace
en las flores, en la fronda y el jardín.

Sueño

¡Oh! sueño, no te puedo aprisionar,
Eres dulzura, emoción y sentimiento,
lírica armonía de un canto interno
vibrante como nota lanzada al viento.

Valla ilusión que en un momento
se desvanece alada
en un halo de luces nacaradas
que se diluyen en el firmamento.

Como quisiera aprisionarte
y hacer de ti con mucho arte
un sueño o eterno pensamiento
emoción, dulzura, sentimiento,
esquiva fantasía de un momento.

Niebla

La niebla envuelve a la tierra,
la niebla está cubriendo al mar
la niebla emboza a la estrella,
no deja al pensamiento volar;
se extiende sinuosa en el llano
y vuelve aún más blanca
a la luna de verano;
con su ropaje viscoso
apaga la luz del faro
y ahonda la tristeza
que detiene al navegante
allá en su barco anclado
hasta que el viento desnude
a la luna que es su amante.

Árboles Seculares

Retrocede la vida y hay un soplo
en la brisa cual pensamiento alado.
El sendero es largo y está orlado
de sauces y doradas retamas.

El surtidor, perlado y parlanchín,
retrata las nubes pasajeras
en el espejo rizado de sus aguas.

La majestad de los árboles añosos
guarda los perfiles presuntuosos
de aquellos caballeros talentosos
que fueron los testigos del ayer.

Arboles seculares han quedado

como mudos pedestales de ilusión
que conservan en su seno las edades
de egos tiempos de recuerdo y emoción.

Las Campanas

Llega claro y sonora
el vibrar de las campanas,
en el aire se diluye
alegando la mañana.

Ellas parecen ser damas,
campanas, bailarinas del espacio;
falda de bronce bruñido:
y en ese loco vaivén,
enredados en la hiedra
del campanario de piedra,
sus viejos bronces se ven.

Vuelan los ecos de plata
de mi propio campanario,
de la campana que ata
a mi pensar solitario.

En las bodas las campanas
de argentino y suave tono
conducen a los amantes
a la cúspide de un trono.

También repican a gloria
y pregonan la victoria
acariciando estandartes
en los combates de Marte.

Sencilla la campanita
con agudo retintín
despierta a la monjita
para rezar el maitín.

Del angelus mediodía
toda la comunidad
eleva el Ave María
con unción y castidad.

Una seria y delicada
voz de plata y de cristal
en llamado matinal
es mandata patriarcal.

A veces con dulce calma,
otras con hiriente tajo
que me golpea el alma,
se expresan esos badajos.

Y, entre cipreses y llanto,
dobla lúgubre su canto
la más temida campana
que domina el camposanto.

Ser Madre

Si saben de ternura,
de sacrificios magnos,
de hoguera en que se enciende
la llama del amor,
en que entregaste, amante,
la esencia de tu ser;
nueve lunas radiantes
latieron en tus venas
ovillándose ansiosas
en tus entrañas, mujer.

Tus pupilas que abarcan lo infinito
comprendieron que en ti se ha realizado
el sagrado misterio
del polen y la flor.

Y ahora, madre, dime
si sientes la belleza
de un nuevo amanecer,
si no se funde entera
la tierra con el mar y con el cielo
en tu fecundo seno
de madre y de mujer.

¿Solloza? Es cántico del cielo,
es el vagido tierno
del ser inteligente
que palpita a tu lado.

Tibio capo de algodón,
ahueca la mantilla;
has nido de tus brazos,
calor da a ese pedazo,
esencia de tu ser.

Tu vida es su vida,
has de la espina seda
plumón has de las zarzas
y, si tus dedos sangran,
compénsalo con fe.

Leyendo a Gabriela

Son tus versos divinos
egregia poetisa;
hecho polvo de estrellas,
el eco sintetiza:
tu corazón fue seda,
fueron hogar tus manos
de suave y tierno pan.

Tu amor fue prístino,
mas una sombra larga
envolvió tu camino,
hubo algo en tu sino
que torció el dulce vino.

"Agua vencida y triste"
del surtidor dolido que
existió desolado
en tu pecho transido.

Alma que desbordabas
piedad para el vencido,
restañar las heridas
fue para tí olvido.

Tú sentías palpar
la vida en la simiente
y captabas el cantar
de su ternura impaciente.
Pulsaste sólo el amor,
amargo sumo que escancia
la vasija del dolor.

Fueron tus ansias vanas,
tu aurora no ha nacido,
la sed de tus entrañas
no fue calor de nido.

Mujer de los dolores,
tu memoria son rosas,
tu corona es gloriosa.

A una Artista

En memoria de María Luisa Pacheco

Entera ardió en el don que poseía,
de la luz en las aristas vió destellos,
fue un impacto que ella recibía
como cascada que le enviaba el cielo.

Captó los arreboles de la aurora
plasmando de las formas claroscuro,
en ocasos de los Andes al conjuro
de la pálida luna de plateada hora.

Escaló los picachos más enhiestos
buscando de las cumbres el misterio,
hacienda que su pincel tuviera el estro
que arrancara al macizo su salterio.

Trasladaba el mensaje de los astros
a ese cosmos que su estirpe añoraba
en los lienzos que su genio dibujaba
con blancor de alba y nieve en rastros.

Sublime inspiración, noble talento,
artista de cimas y dulzura,
tuya fue la gloria en triunfal evento
que te abrió log umbrales de la altura.

Sombras



Bruma

Que pronto pasa la vida,
qué rápido llega la muerte,
huracán embravecido
que arrasa toda ilusión.

Casi todo se ha perdido,
el pulso se halla dormido,
sin deseo, sin pasión.

El latir del corazón
parece haber olvidado
su verdadera misión.

Tanto luchar y sufrir
para alcanzar un ideal
pero el azul, siempre esquivo,
de una felicidad real
es fulgor desvanecido
en la bruma y el olvido.

Por una Fantasía

Fue en un tiempo bella
como rosa temprana,
mas el destino fiero
la atrapa con saña.
Por solo una quimera
la revolvió en sus redes,
extremó sus desvelos
hasta hacerla morir.
La cara macilenta,
el pecho anhelante,
sin ilusión los ojos
y apagada la luz.
sin hora ni medida
entregaste tu vida
por una fantasía
que te hizo perecer.
Es tanto tu quebranto.
es tanta tu amargura
que, en triste soledad,
solo te queda un camino:
pedir a Dios piedad.

Está muda la fuente,
esta marchito el huerto;
hoy buscaras en vano
a tu dolor consuelo.

No pierdas la esperanza
ofrenda ahora tu amor
al de la sed ardiente,
aquel que en una cruz
murió para salvarte.

Amarga Dulzura

Como áspera roca que golpea el viento,
mujer que trabajas decidida y firme,
con tus rudas manos modelas la eterna
vida que cincela su empeñado aliento.

Atormentada y dulce, el corazón ofreces
a todos aquellos que piedad merecen;
tienes suavidad de aguas que corren
entre roquedal y mieses.

Hay en tus pupilas un dolor transido,
tienes la grandeza y gran fortaleza
de llevar a cuestas esa cruz vencida

como el nazareno de una grey reicida.

Afanosamente trabajas el pan,
con amaneceres grises que solo te dan
la amarga dulzura de saber feliz
al nidal que bajo tus alas depende de tí.

Nada te amedentra mientras a los tuyos
no les falte el agua, no les falte el pan,
con los pies desnudos, cargando gavillas,
marcas tú la senda de tierra y arcilla.

Tiene agridulce sabor tu larga jornada,
mas palpas la delicia de haber culminado
con risas y lágrimas aunque estés cansada.

Horas de Acíbar



Incertidumbre

Pensamiento atormentado
retuerce redes de duda
entre sombras y misterio,
amargura que perdura.

No hay sosiego en esta espera
y, no hallando solución,
en oscuro, negro túnel
el ánimo desespera.

Por una tenue señal,
por alguna luz que brille,
clama la mente dolida
e impetra comprensión.

Si su meta es el oro,
si es desmedida ambición,
no hieran el corazón
y digan su pretensión.

La vigilia no doblega
aunque es agudo dolor,
su impiedad no se iguala
a las armas del amor.

En una negra emboscada
va cayendo la esperanza,
el espíritu se ofusca
ya no lo alienta nada.
Todo es niebla en rededor
que oprime como muralla,
es una prisión que estalla
y aprisiona con horror.

El tiempo pasa en sopor
y, en su eterno silabeo,
se lleva con paso artero
la firmeza y el valor.

Preciso es bajar la voz,
el coraje y el orgullo,
y sólo pedirle a Dios
no cometan un error.

Por favor una esperanza
que aminore esta tardanza
y nos devuelva el valor,
la fe, la paz y el amor.

In Memoriam: Luto y Dolor

Vino certera la muerte,
quién la pudo imaginar,
una mañana temprano
en que el sol resplandecía
y todo parecía brillar.

Salió gallardo, arrogante,
Viril, pletórico, audaz,
dejando que la fortuna
lo halagara al pasar.

Para él todo sonreía
pues en su cerebro bullían
académicos proyectos
que debía coordinar
y, con empeño y talento,
realizarlos y triunfar.

Era capitán de su empresa
con aptitud y firmeza.
Era un padre sin igual;
en su hogar esposo amante,
amigo fiel y veraz
a quien todos respetaban,
estimaban y admiraban
era un hombre singular.

La infamia y la maldad.

en maldita encrucijada,
lo hallaron desprevenido
con espantosa crueldad.

Y la fiera embravecida
quebró su noble apostura
e hizo de él un nazareno,
víctima de nefasto error.

Clamaré al cielo ¡Dios mío!
pues Tú los tendrás que juzgar
y hacer su crimen pagar.
¡Justo Juez, ten de nosotros,
yo te imploro, piedad.
Señor, ¡piedad!

Imploración

Hágase tu voluntad Señor, más se benigno;
si así tu mano ha señalado su designio
su maligno sufrir le sea leve y enciéndase
en su pecho la lumbre de tu fe
que va diciendo,
al terminar esta vida efímera, la esperanza
de pasar a santa existencia de bonanza,
de llegar a la luz esplendorosa de tu gloria
donde la grandeza de la paz es tu memoria.

Alivia, Señor, yo te lo ruego,
al humilde peregrino que te implora,
libra de la tribulación que aqueja
al pobre corazón adolorido
del hermano que lucha por su vida.

Por tu misericordia y clemencia infinita
yo te imploro por aquella sangre
que en la cruz derramaste. Señor.

Misticismo



Tribulación

Lagar de vid sangriento,
de vid que da la vida,
rubíes que gotean
de las sienes hendidas,
del cuerpo lacerado,
moradas las rodillas
y floración de rosas
en el costado heridas.

Tribulación y lágrimas.
estrellas que rutilan
en veladas pupilas
del Dios humanizado
que, apurando el cáliz,
bebió en la amargura
de todas las maldades
la ingratitud deicida,

Jesús crucificado,
la ramazón de luna
de tus venas abiertas
se ha vaciado
en torrentes de amor
y nos de perdón.

Jesús crucificado,
traslucidas tus llanos
y pies martirizados
son lirios desmayados
que el rayo ha taladrado

con los horribles clavos
de aviesa y cruel traición.

Jesús crucificado,
sí se escarchó en tu boca
el odio destructor
y se anegó en hieles
divina sed de amor,
escucha mi pedido,
te imploro acongojada
no caiga en el vacío
tu cruel inmolación.

Detén esta vorágine,
evita el cataclismo,
devuélvele a los hombres
la fe que les da vida
y es manantial y fuerza
de la virtud perdida.

La paz que tú nos diste
la paz que nos dejaste
la paz, Señor, ¡la paz!

Viernes Santo

¡Silencio...! Se acerca la dolorosa,
la virgen del infortunio,
presidiendo en su camino
la urna del hijo amado
que lleva el cuerpo sagrado
del Mesías Salvador;
el pueblo cae de hinojos
por su congoja y dolor.

El cielo está sombrío
contemplando al redentor
que quiso hacerse hombre
para darnos salvación.

Y, mientras pasa el sepulcro,
el alma de aquel gentío
con un triste lamento
de pesar y sentimiento
desfila con paso lento
por la senda del dolor.

Esta triste humanidad
clamando con humildad
lleva contrita el alma
pues ha perdido la calma
por su pecado y traición,
mas ahora, acongojada,
presenta a El desolada
esa su cruel situación.

Es cierto que ha olvidado
que en la cruz fuiste clavado
y alcanzaste redención;
sufre ahora, infortunada;
lleva también un calvario,
justicia se le ha negado,
le falta pan y hasta techo
pues se le niega el derecho
de una existencia feliz
que Tú legaste al morir.
No hay razón en su jornada,
la esperanza no le es dada,
sólo aspira a tu perdón.

Tú que has sufrido y amado
has que aquel holocausto
lave al ser de su pecado,
que deje odio y venganza
y tenga tu bendición,
recorriendo tu camino
de amor y de perdón.

Navidad

Los bosques se llenan de trinos muy suaves.
de una transparencia de tenue fulgor;
una luz divina los llena a raudales
y nos trae nuevas del símbolo amor.

Se acerca la fiesta de la epifanía.
brilla ya en los ojos la dulce emoción,
ojos como estrellas que en el alma mía
despiertan anhelos de hermosa misión.

Ustedes conocen la historia del sabio,
del noble, del bueno, del bello Señor,
de la tierna madre que es rayo de luna
que trajo a la tierra divino primor.

Sus dedos gloriosos tejieron estrellas,
de pajas humildes, vellones de sol;
las zaras le dieron las flores más bellas
y brilló el pesebre con vivo arrebol.

Fueron allí magos, pastores y reyes
con reales ofrendas para el dulce bien,
brocados y joyas, perfumes de oriente,
incienso y mirra, ora en buena ley.

Como una magnolia reposa el niño,
suave y nacarado, tierno haz de luz;
en el adoremos misterio infinito,
la paz bienamada del dulce Jesús.

Prodigio de Amor

Intangible su figura en la penumbra,
insinúa su perfil immaculado;
élla tiene del eterno la grandeza,
la dulzura inmaterial del gran amor.

Ese rostro virginal está velado
por la sombra angustiosa del dolor
que hirió su corazón. Y en su pureza
da a sus ojos un divino resplandor.
Su sonrisa es paloma de la gracia,
ave plena celestial,
fue escogida entre todas las mujeres
y ensalzada como reina universal.

Nueve lunas y su seno se hizo carne
del eterno, del Divino Redentor.
Siete espadas traspasaron ese pecho,
el quebranto lacera su corazón.
Fueron la cruz y el martirio
del Dios Hijo que colmaron
la cruel copa de amargor.

Con los dones del espíritu
la luz sabia desde el cielo
el Dios padre les mandó.

El cenáculo de los doce y la madre
recibieron esa lumbre del Señor
y los doce se esparcieron por el mundo
predicando la doctrina y las leyes
del Mesías Salvador.

Es la madre, la dulcísima María,
silenciosa ora y reza sin cesar
y le pide a su hijo, el Dios vivo,
se la lleve a la corte celestial.

Es un día de esperanza y de prodigio,
están Juan y Nicodemo en silente adoración.
Ella tiene en el semblante
un reflejo majestuoso
de gloriosa exaltación.
Resplandece cual aurora
con el trino de mil aves
y el perfume de las flores
que acompaña su oración
y, de pronto, a su vera
aparece desde el cielo
en un halo omnipotente
una ráfaga de luz.

¡Ahí mismo esta Jesús!
Se eleva entre las nubes
con su madre envuelta en tules
tan sutiles que la brisa
los diluye en el azul.

Extasiado y de hinojos
Nicodemo le pregunta
y El responde:
"Ha venido desde el cielo
con un séquito de ángeles,
se la ha llevado
hasta el trono del Señor".

Resplandece así el misterio
de la gloriosa ascunción;
sobre el manto que ha dejado
frescos capullos de rosa
esparcen su esencia sutil.
Salve regina del cielo,
a tí mi canto yo elevo
palpitando el corazón.

Oración por la Paz



Guerra

Este mundo que agoniza y se destruye
ofuscado y sin piedad
emplaza los misiles
y detona, crujientes, las estrellas
sembrando rojos hierros y agonía.

La guerra ha desbordado sus controles,
imperan odio, espanto e insanía,
surcan el espacio monstruosos navíos
con estruendo mortífero que todo paraliza,
súbita instante que las garras hinca
de la bestia brutal en la contienda
y que abate el valor y quiebra la razón.

Estraga el pensamiento y la conciencia
el arma de dos filos de la ciencia,
guiada por magnates y barones
que dejarán el orbe hecho jirones.

Nefasto milagro el de la ciencia
que de tanta luz se torna oscuridad;
sólo hay lágrimas, tragedia y orfandad,
no hay paz para la pobre humanidad.

Negros Nubarrones

Cuando parece que se impone la cordura,
cuando atávicos rencores se diluyen
depurados por sabias leyes y razones
cediendo el equilibrio a la hecatombe,
vuelve, fatídico, el lobo enfurecido
a encender la mecha con traiciones
y la ambición desata sus pasiones,
tiñendo el horizonte de negros nubarrones.

El devastador huracán que trae la guerra
marchita la ilusión y mata la quimera
con arteras maniobras que minan la tierra,
sembrando escombros y lágrimas doquiera.

Que la Intensa luz de sabias legiones
en las conquistas del pensar humano,
que hoy la ciencia depuró en crisoles,
anule al monstruo del odio y del encono.

Comprendan para siempre los mortales
que las épocas de barbarie han terminado,
el átomo y el cobalto regulan sus funciones
y no se justifican aviesas intenciones.

Dirímanse litigios en planos superiores,
la contienda no tiene vencedores ni vencidos,
todos son perdedores.

Apiádese el cielo, culminen los ideales,
no vuelvan a encenderse ocasos infernales
y que reine la paz en pueblos y ciudades.

Fuera de Órbita

Me siento a la deriva,
la nave ya ha partido
y los seres más queridos
raudos en ella han ido.

Han pasado primaveras,
días y eternas noches,
auroras y ocasos perdidos
en el devenir de los tiempos.

La evolución ha arrollado
los cimientos de una vida,
la historia de todo el orbe
otra dimensión halló.

La ciencia se superó:
navegantes a la luna,
computación que avasalla
a la humana razón
y rige con mano dura
un torrente de cultura
sin freno y sin control.

Mi época ya ha pasado,
la nave no ha regresado,
mi órbita se ha alejado
y me siento a la deriva;
busco solo la esperanza,
la paz, la calma, el amor.
el espíritu de Dios.

© Rolando Diez de Medina, 2013
La Paz - Bolivia